



## Reseña:

**El Viejo V (Molina, Cristian). *Relatos de mercado. Literatura y mercado editorial en el Cono Sur (1990-2008)*, Rosario: Fiesta Ediciones, CELA, 2013.**

### **Superproducción, fetichismo, melancolía. La literatura en clave de mercado**

**Federico Bibbó<sup>1</sup>**

Hasta las últimas páginas de *Relatos de mercado. Literatura y mercado editorial en el Cono Sur (1990-2008)*, apenas se insinúa su relación con un contexto polémico. Cuando esa relación se explicita, en el epílogo de este libro, ya hemos advertido que no se trata de una demora gratuita sino de la consecuencia de una meditada posición crítica. El contexto polémico en cuestión es el de las intervenciones sobre *el valor* que desde hace poco menos de una década atraviesan (con cierta intermitencia pero también, por momentos, con la intensidad de una disputa profesional) la crítica literaria argentina. El comentario que Cristian Molina desliza hacia el final de su libro se refiere a la pertinencia del concepto bourdiano de *autonomía* para comprender, hoy (o al menos en el *hoy* de su publicación), el arte y la literatura:

el problema que me interesa, dice allí el autor, no es si importa o no la autonomía del arte/ la literatura en el presente, sino ¿qué sucede con el arte o con la literatura en una situación en la cual aquello que había garantizado su autonomía relativa (la constitución de un mercado simbólico) y, por lo tanto, su separación de la hegemonía del campo del poder político, comienza a estructurarse en torno de la hegemonía de los

---

<sup>1</sup> **Federico Bibbó** es licenciado en letras por la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente dicta clases de literatura argentina en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Ha publicado artículos y capítulos de libros sobre distintos autores de la literatura argentina del siglo XIX y sobre las formas de sociabilidad de los escritores, tema sobre el cual desarrolla su tesis de doctorado. Contacto: federicobibbo@hotmail.com

valores económicos que reemplazaron, incluso, la organización de lo social por la política, lejos de la utopía libremercadista del liberalismo?

Con la misma contundencia con que sintetiza el problema general sobre el que se proyecta su libro, la pregunta de Molina parece despejar la cuestión de la autonomía (y/o de la *posautonomía*, que menciona por única vez en este pasaje). No se trata de que le resulte indiferente o poco significativa la disolución de los límites que conformaban la esfera estética (al contrario, podríamos decir: precisamente es éste uno de los problemas con los que se enfrenta *Relatos de mercado...*); ni de que Molina deje de registrar la indiferencia con que el mercado editorial viene arrasando desde hace décadas con todos los parámetros de valoración (de hecho, este es uno de los pisos sobre los que se afirma su reflexión). El caso es que tampoco deberíamos atribuir este desplazamiento al rechazo de una categoría "clásica" para conceptualizar las transformaciones que afectan el estatuto de la literatura. Porque si, en realidad, lo que Molina parece decir es que deben encontrarse nuevos modos para definir aquello que constituye el territorio de la literatura en la actualidad (en una actualidad presente desde hace ya algunas décadas), su propia respuesta, lejos de expulsar este tipo de categorías, las retoma y las revitaliza.

Me refiero, en primer lugar, al uso de algunos conceptos centrales de Bourdieu que *Relatos de mercado...* pone en juego para establecer puentes de comprensión histórica entre lógicas institucionales, mercantiles y de producción. Razonados en el contexto global en el que se inscribe la literatura latinoamericana de los últimos años (dentro de la cual el autor articula su "construcción del corpus de casos en la escala del Cono Sur"), estos conceptos apuntan a reafirmar una *continuidad* en los vínculos entre literatura y mercado. De este modo, su trabajo se inscribe en una línea de investigación que, en paralelo con los ensayos que apuntan a revisar la definición misma de la literatura ante los cambios en el sistema literario, se apoya en el estudio del mercado cultural (de sus particularidades actuales, pero también de su dimensión histórica). Esto es lo que se advierte en el uso selectivo de la sociología cultural de Bourdieu -que, por otro lado, no le impide dialogar con un amplio aparato teórico- y de las herramientas de la crítica literaria con las que

Molina analiza la circulación de los valores en el contexto de su máxima inestabilidad. El desplazamiento de la discusión acerca de la autonomía (su puesta en suspenso) acuerda con una concepción sobre su objeto, que es el mercado editorial como uno de los espacios privilegiados en los que esa inestabilidad se produce, pero también la *insistencia* de la literatura en ese marco; lo que la literatura hace, como tal, pese al avance de la "economía económica" sobre los componentes simbólicos que la configuraban. ¿O no es esto, podríamos preguntarnos, a lo que apunta el autor al mantener como un principio irrenunciable para analizar los "relatos de mercado" de las últimas décadas la noción de *mercado simbólico*? ¿O no es un testimonio de la supervivencia de algunos de los componentes que constituyeron la práctica literaria moderna lo que afirma al describir la búsqueda de una *singularidad* y de una literatura *auténtica* en Aira; la construcción del "relato invertebrado" que, en las novelas de João Gilberto Noll, retoma la cuestión de la pobreza del escritor; e incluso esa suerte de "fallido entre valor económico y simbólico" que se produciría en ocasiones "aún en las experiencias más próximas al mercantilismo" como las de Alberto Fuguet?

Por otra parte, esa *continuidad* que se prolongaría hasta el momento de transnacionalización del mercado editorial se postula de entrada en el concepto articulador del libro. Este "utensilio" como Molina denomina -con una combinación de apego y de modestia crítica- su concepto de *relatos de mercado*, es una categoría *moderna*. No sólo porque, como se advierte en la Introducción, este tipo de "tematizaciones" del mercado simbólico está presente en la literatura tal como la concebimos al menos desde Balzac; además (como lo demuestra la serie inicial que en el plano local reúne a Rubén Darío con Roberto Arlt), porque su emergencia coincidiría con la conformación de las literaturas nacionales, con la distribución desigual de los capitales literarios sobre los cuales, también, se asentaron los criterios que en algún momento definieron las disputas por la atribución del valor.

Con esta herramienta, Molina se ubica en una perspectiva de larga duración para analizar un conjunto de ficciones escritas y publicadas entre 1990

y 2008. Ese conjunto está conformado por las obras de César Aira, Alberto Fuguet y João Gilberto Noll de las que se ocupan los capítulos centrales del libro; pero también por otros textos que el autor hace intervenir con objetivos muy precisos. Además de la extensa nómina (a veces escandida por el microanálisis) de "relatos de mercado" que aparece en el comienzo y de las "ramificaciones" que se muestran en las últimas páginas del libro, el ingreso de otras ficciones se produce por medio de un delicado trabajo de expansión que Molina ejecuta en el último apartado de los capítulos sobre estos autores. En lo que respecta al corpus propiamente dicho (el libro se define como "un estudio de casos"), este daría cuenta de un "estado de la ficción conosureña, latinoamericana y global". Según nos advierte Molina, algo de las condiciones actuales, de las reglas que se imponen sobre las formas de circular de los objetos culturales, se procesa en los materiales de la ficción; pero la "tematización" de estas condiciones presenta también muy distintas inflexiones. Con el análisis de las obras de Aira, Fuguet y Noll Molina se propone mostrar entonces "tres regímenes en torno a la relación con el mercado". La hipótesis general podría parafrasearse del siguiente modo: la particularidad de los "relatos de mercado" de este período consiste en que ya no se sostienen sobre la lógica denegatoria que en el siglo XIX contribuyó a configurar ese "mundo aparte" que es el campo literario moderno. Al contrario, estarían atravesados por la *afirmación* de las relaciones entre literatura y economía. Este rechazo de la denegación, que podría extenderse a otras zonas de la producción de Aira, Fuguet y Noll se manifiesta de una manera específica en los "relatos de mercado" que conforman el corpus, en tanto todos estos textos publicados a partir de la década del noventa "reacentúan el mundo de la edición como personaje central".

Antes de examinar los modos en que la imaginación literaria procesó las transformaciones que se produjeron en el mercado editorial en un período signado por la implementación de las políticas neoliberales, *Relatos de mercado...* se dedica a esclarecer el impacto de esas transformaciones en el espacio del Cono Sur. Este primer capítulo interviene directamente en un campo de estudios que se encuentra en pleno desarrollo. A pesar del crecimiento constante de los estudios sobre el tema a nivel nacional, no existía hasta el

momento un examen de las particularidades históricas y de las manifestaciones que este fenómeno provocó en los distintos países. El análisis que emprende Molina desde el principio metodológico caracterizado como un “sistema escalar múltiple” apela a ese abundante material relativo a los mercados editoriales de Argentina, Chile y Brasil para identificar las “diferentes lógicas de homogeneización-heterogeneización de las dinámicas transnacionales”. Si, como afirma el autor, “en ningún caso, esas lógicas” dejan de correlacionarse con las dinámicas locales y específicas del sector en el que se insertan”, su análisis apunta a identificar los rasgos distintivos con que se procesaron los cambios producidos en el sector editorial desde el ingreso de los grandes conglomerados multinacionales. Así, explica, lo que en Argentina se experimenta como una pérdida de la producción editorial local, en el caso chileno - singularizado por la temprana adopción de las políticas neoliberales durante la dictadura- orienta la percepción de una llana mercantilización de la cultura en general y, en particular, del objeto libro; estas articulaciones se diferencian a su vez de las “formas de transnacionalización endógenas” que se registran en el caso de Brasil. El detallado examen de estas variables funciona como un umbral para los tres capítulos centrales, que se concentran en los “casos” seleccionados.

Aunque su objeto no sean las obras (al menos no *toda* la obra) de cada uno de estos escritores, el minucioso trabajo de lectura que Molina realiza con Aira, Fuguet y Noll supone de todos modos un gesto abarcativo. Cada uno de estos capítulos empieza *antes* de que se produzca la escritura de los textos del corpus; como si se tratara de interceptar en las trayectorias de estos autores que comienzan en la década del ochenta ese momento en el que las transformaciones del mercado editorial se convierten, de distintas maneras, en un motivo articulador (aunque no excluyente) de sus proyectos narrativos. Que este gesto sea uno de los mayores méritos del libro tiene una explicación que no puede dejar de destacarse: en esas zonas excluidas del “corpus” (esas zonas de las narrativas de Aira, Fuguet y Noll que escapan a la periodización propuesta) no encontramos tanto los antecedentes de los “relatos de mercado” que Molina se propone estudiar -nada que se parezca a una teleología de “manifestaciones

embrionarias"-, sino algo que complementa una mirada histórica sobre las relaciones entre la literatura y el mercado. Se trata, sencillamente, de que, sin esas primeras páginas de cada capítulo, no podríamos advertir lo que en las "tematizaciones" del mercado editorial tal como se desarrolla a partir de los noventa en las literaturas de Aira, Fuguet y Noll, persiste como relectura de las condiciones que rodean la práctica literaria latinoamericana. En todos los casos se plantean, en algún momento, los vínculos con la tradición (con alguna tradición con la cual estos escritores se proponen establecer algún tipo de vínculo). En todos los casos, esas tradiciones (generalmente nacionales, pero que permiten inferir correlatos y mutuas interconexiones) indicarán un anclaje en otros momentos en los cuales la relación con el mercado se convierte en uno de los signos diferenciales de la literatura en esta región (aquí aparece, por ejemplo, el horizonte del "boom", pero también el modernismo, dos etapas que vuelven una y otra vez).

Por lo demás, la intensa lectura de Aira, Fuguet y Noll demuestra la potencia del concepto de "relatos de mercado". En el diálogo que Molina mantiene con la crítica específica de cada uno de estos autores puede observarse tanto el enorme trabajo como el acertado procedimiento que orientó la investigación que se encuentra en el origen de este libro (una tesis de doctorado defendida en la Universidad Nacional de Rosario). Si a partir de ese diálogo el autor logra reorganizar la lectura de cada una de estas obras, su propósito de analizarlas en clave de mercado da lugar a múltiples hallazgos. En el caso de Aira, Molina abarca una serie de "relatos de mercado" en los que el *continuo* operaría hasta tocarse con las transformaciones históricas del mercado editorial. Entre el minucioso análisis de *Los misterios de Rosario*, en donde las alternativas de la autoedición y de la publicación en una editorial pequeña e independiente marcan las "posibilidades de circulación de la literatura en una época del fin del mundo", hasta la lectura de *La vida nueva* (2007), en la que regresa transfigurada la publicación de *Moreira* (su primer/segundo libro), el análisis revisa, amplía y otorga nuevos significados al fenómeno caracterizado por Sandra Contreras como "superproducción". En las antípodas del tipo de acción eminentemente "artística" que Aira realiza con el mercado, tanto la

narrativa como la imagen pública de Alberto Fuguet parecen responder, sin más, a la mercantilización de la cultura que Molina registra en los diagnósticos sobre el espacio editorial chileno. Sin que esto signifique la adopción de una neutralidad axiológica, el autor elude la tarea sencilla de denunciar la consagración de este escritor a la lógica económica propuesta por el mercado cultural. En cambio, el "repertorio logomaniaco" de Fuguet propicia una lectura productiva del *fetichismo* a partir del lugar que ocupa la literatura chilena en el espacio editorial y de la dimensión "multimedial" que en sus cuentos, novelas y películas se traduce en las comunidades de artistas. Tanto el análisis de los "relatos de mercado" de Fuguet como los del brasileño João Gilberto Noll, hacen intervenir, de manera muy distinta, otro rasgo de las condiciones en las que se produce la literatura durante este período: el sistema de becas y subsidios internacionales que marcan las relaciones de dependencia de los escritores latinoamericanos. Esto, que en la narrativa de Fuguet se pondría en escena a través de un proceso de "vampirización", es lo que provoca en Noll una actitud "procastinadora". En los protagonistas de su ficción y en la misma circulación de sus libros, Molina advierte la posición *melancólica* de una escritura en la que recurren la marginalidad y la precariedad de su producción.

Para finalizar, el comentario de *Relatos de mercado...* no debería excluir algo que concierne a sus propias condiciones de circulación, marcadas también por las transformaciones del presente. El libro de Molina fue publicado como el primero de los títulos de Fiesta e-diciones, un proyecto que apuesta por la edición digital retomando el impulso de las editoriales independientes con la voluntad (entre otras voluntades) de proyectar los resultados del trabajo académico. El propósito de desviar el rumbo de una lectura restringida, de cambiar los sentidos de circulación de este tipo de trabajos, promete algunas transformaciones como las que parece representar la firma de este libro. Quiero decir que probablemente fui irresponsable al asumir hasta ahora que Cristian Molina es el autor de este libro eludiendo el gesto que consiste en hacer que este nombre quede relegado a un lugar secundario en la portada. En todo caso, para hacer justicia a "el viejo V.", debería relacionarlo con algo que se leen en la

Introducción de *Relatos de mercado*. Algo que se deja leer como una advertencia sobre una posición específica, creo, antes que del crítico, del escritor o del lector, de la literatura. Cualquiera que conozca de antemano el nombre de Cristian Molina puede asociarlo con otros heterónimos con los que Cristian parece haber decidido a borrar algunas fronteras, situarse en una zona de indecisión entre esas alternativas. Es imposible no trazar con “el viejo V” una continuidad con otros avatares que nos propuso Molina: “el niño C”, “el puber P”, en una secuencia trazada en paralelo con la poesía, la narración y (ahora) la crítica, marcarían algo así como un juego evolucionista que deja vacante ese período en el que solemos depositar, si no la razón, una racionalidad que se le ajusta de la manera más aproximada. En cuanto al enigmático “Viejo V.”, sólo puedo decir que personalmente me entregué a la lectura de *Relatos de mercado* orientado por una pista inicial, tal vez equivocada. En la primera página del libro se alude a una tradición de la crítica argentina con la que el libro establecerá un vínculo de provechosa incomodidad, en cuyo centro se encuentra la escena del robo de libros en *El juguete rabioso*. Con esa lectura de la novela de Arlt que se propone como origen de este libro aparece asociado el nombre de Ricardo Piglia. No sabría decir si se trata de una ausencia calculada o de una asociación imperfecta de mi parte, pero lo cierto es que no pude dejar de leer este libro sin vincularlo con otro nombre, uno que curiosamente en la completa bibliografía está apenas representado. Al menos yo no pude dejar de tener presente que también David Viñas (¿“el viejo V.”?) hizo su lectura de esa escena de Arlt, con un título que es casi una consigna que los propios escritores ya no resistirían. Una (vieja) consigna que, tal vez -y esto es algo que *Relatos de mercado...* pareciera confirmar-, secretamente, la literatura (incluida la de Aira y Noll; acaso la de Fuguet) todavía mantiene en el juego de posiciones con el valor económico: robar y salir corriendo.